

Signos



50 años

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

NÚMERO

ENE 2025
AÑO XLIV

1

ABRIR NUEVOS CAMINOS

Un balance de la Iglesia en el Perú

Perú: un balance del 2024 y
perspectivas para el 2025

Una escuela de todas las sangres

P. Eugenio Kirke: verdadero
referente de solidaridad

EDICIÓN DIGITAL

14 DE ENERO DE 2025

ABRIR NUEVOS CAMINOS

El 2025 nos encuentra en una gran encrucijada como país, con múltiples retos. Si bien se espera un crecimiento similar al del 2024, de aproximadamente 3% del PBI, no hay indicios de mejora en las economías de los hogares peruanos, que afrontan una gran inseguridad alimentaria (51% según la FAO) y cuyos ingresos han disminuido en promedio 10% desde la pandemia.

Por otro lado, la gran incapacidad de gestión del gobierno impide que los hogares tengan un adecuado acceso a servicios básicos de calidad en educación, salud y seguridad ciudadana.

En el 2024 tuvimos varias emergencias ambientales: incendios forestales, sequías e inundaciones, respondidas con una total inacción por parte de las autoridades responsables de remediarlas. Se prevé que en el 2025 también tengamos que afrontarlas.

Por ello, es importante la organización de la sociedad civil, no solo para minimizar sus impactos, sino también para exigir a las autoridades que asuman su responsabilidad al respecto.

Por otro lado, entramos a un año preelectoral, en un contexto enraizado por la consolidación de una

coalición corrupta, mafiosa y autoritaria que nos gobierna y que busca perpetuarse en el poder, por lo que hará todo lo posible por controlar el proceso electoral del 2026.

Si bien hay un unánime rechazo a esta coalición (94% desaprueba la gestión del Congreso y 90%, la gestión de Boluarte), así como también un masivo apoyo a las protestas ciudadanas (87% según el IEP), ello no se refleja en una activa participación ciudadana que busque remontar esta situación.

Muchos ciudadanos y ciudadanas, al no percibir propuestas ni liderazgos alternativos, optan por la salida individual de migrar. Una encuesta del IEP señala que el 57% se iría del país si pudiera, cifra que aumenta a un 76% en la juventud. Actualmente hay 3'500,000 peruanos que han migrado, lo que representa el 10,3% de nuestra población.

Por ello, nos parece que el principal reto que nos presenta el 2025 es generar razones de esperanza desde donde estemos. No hay que escatimar ningún esfuerzo, por más pequeño que nos parezca, para lograr sumar fuerzas que nos permitan abrir nuevos cami-

nos de honestidad, justicia, equidad y sostenibilidad en el país.

Recordemos lo que nos dijo el Papa Francisco cuando nos visitó en el 2018: "Jesús sigue caminando por nuestras calles, sigue al igual que ayer golpeando puertas, golpeando corazones para volver a encender la esperanza y los anhelos (...) e invita a involucrarnos como fermento allí donde estemos, donde nos toque vivir, en ese rinconcito de todos los días" (Las Palmas, 21 de enero del 2018).

Lo mismo se afirma desde las Ciencias Sociales: John Holloway señala que "el cambio social es resultado de la transformación apenas visible de las actividades cotidianas de millones de personas (...) miremos las fuentes de esperanza, el millón de intentos por romper con la lógica de la destrucción (...) es mejor reconocer la miríada de formas de lucha y buscar formas de conectarlas"¹.

1) Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo (Lima, Programa Democracia y Transformación Global-Herramienta ediciones, 2012) pp.37,38 y 234.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: Violeta Ayasta - GEC

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

UN BALANCE DE LA IGLESIA EN EL PERÚ

Por Leon Lucar Oba, politólogo y miembro del Equipo de Reflexión Política del IBC



Febrero 2024. Obispos de Chulucanas, Jaén y Chachapoyas presidieron marcha pacífica en contra de la minería.

Este balance eclesial se fundamenta en los eventos más destacados de 2024 a partir de dos grandes aristas. En primer lugar, el agravamiento de las múltiples crisis que afronta el Perú tuvo una sensible repercusión en la Iglesia católica. Segundo, la celebración de la segunda sesión del Sínodo sobre la Sinodalidad marcó el itinerario de la Iglesia global.

A nivel de la jerarquía eclesiástica, la Conferencia Episcopal (CEP) ha emitido mensajes y declaraciones de calidad y con contenido crítico ante la realidad sociopolítica, económica, ética y ambiental del país. Particularmente, destacan el mensaje final de su 126ª Asamblea Plenaria (25/01), en el que un grupo de laicos profesionales contribuyó a la elaboración de dicho pronunciamiento, entre otros¹. Sin embargo, por momentos se evidenciaron acciones poco firmes o retrocesos de posición frente a la coalición gobernante autoritaria.

En mayo, ante el aumento de pobres y vulnerables en el Perú evidenciado por el INEI, se manifestaron públicamente los obispos de Iquitos y Trujillo². Por su parte, CEAS y la Pastoral Social Nacional han mantenido una postura muy crítica frente a un régimen que difícilmente puede catalogarse como democrático³. Aunque se suscitaron algunas tensiones intraeclesiales por dicha posición, la realidad descrita por CEAS es insoslayable.

En octubre, el papa anunció que crearía cardenal a Mons. Carlos Castillo, arzobispo de Lima, el 7 de diciembre. Por medio de sus homilias reflexivas, el cardenal Castillo es una de las pocas voces públicas críticas de la superficialidad humana y la injusticia social, al tiempo que realiza un llamado constante a trabajar por la regeneración ética y espiritual del país.

Por su parte, el conjunto de la Iglesia y, particularmente, la corriente de la opción preferencial por los pobres sintió profundamente el fallecimiento del teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez acaecido el 22 de octubre. Algunas expresiones significativas de esta corriente durante 2024 fueron las siguientes: el Instituto Bartolomé de Las Casas —que cumplió 50 años de vida institucional— continuó brindando los históricos cursos de Teología y celebró el encuentro de jóvenes “Artesanos de esperanza” en octubre. Asimismo, la Escuela de Líderes Hugo Echegaray continuó un proceso de descentralización en 4 regiones (Piura, Huánuco, Puno y Lima).

Además, la Iglesia en la Amazonía peruana ha continuado su loable trabajo de pastoral de conjunto a favor de la ecología integral. El vicariato de Jaén y las diócesis de Chulucanas y Chachapoyas apoyaron las movilizaciones de las rondas campesinas contra la minería en sus territorios. Es importante reconocer el testimonio vivo de los movimientos laicales, la vida religiosa consagrada y las diversas agrupaciones cristianas comprometidas con la dignidad

humana, la justicia y la democracia. En el ámbito regional, la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) se pronunció sobre las graves consecuencias de las modificaciones a la Ley Forestal.

Por otro lado, el papa expulsó del Sodalicio a 15 miembros de su cúpula (entre ellos, Figari y el arzobispo emérito de Piura) ante las denuncias de abusos de diversa índole gracias a la infatigable labor de las víctimas. Asimismo, Pro Ecclesia Sancta ha sido investigada por una presunta estafa millonaria a feligreses.

Finalmente, respecto al proceso sinodal en el Perú, es necesario reconocer que la etapa de consulta y retroalimentación con miras a la segunda sesión del Sínodo tuvo poca participación visible y evidente por parte de las bases, ya sea por desconocimiento, falta de convocatoria y/o desinterés de los párrocos y obispos.

A diferencia del Documento de Síntesis Sinodal Nacional elaborado para la primera sesión (contenido positivo en la línea de la opción por los pobres, pero con poca o nula difusión pública), no hubo —al menos públicamente— un documento peruano para la segunda sesión.

1) Véase el mensaje “Por una cultura de la legalidad, del bien común y de la solidaridad en el Perú” (26/06) y el pronunciamiento ante la ley 32107 que modifica el delito de lesa humanidad y crímenes de guerra (13/08). Consejo Permanente CEP.

2) Véanse los mensajes “Desde Iquitos: una mirada a los datos del INEI sobre pobreza monetaria” (14/05) de Mons. Miguel Cadenas y “Si se margina a los pobres, la política social se vuelve un fracaso” (21/05) de Mons. Miguel Cabrejos.

3) Véase el comunicado “La autoridad es un servicio y una autoridad que no es servicio, es dictadura (Papa Francisco)” (08/07). CEAS y Pastoral Social Nacional.

PERÚ: UN BALANCE DEL 2024 Y PERSPECTIVAS PARA EL 2025

Por Alejandro Céspedes García, miembro del equipo de reflexión política y coyuntura del IBC



Mensaje a la Nación del 28 de julio de 2024.

Durante el 2024, hemos identificado las principales redes de influencia en los diversos poderes del Estado, particularmente en el Congreso y el gobierno. Las palabras "crimen", "sica-riato", "extorsión" y "delincuencia" han dominado las portadas de los periódicos y portales digitales.

En términos de configuración política, nuestra Constitución vigente define nuestro sistema como presidencialista. Sin embargo, este Parlamento, que frecuentemente vota en bloque sin considerar diferencias ideológicas, ha consolidado, en la práctica, un sistema en el que el Legislativo centraliza todo el poder sobre el Ejecutivo y lo somete. Según el politólogo Juan de la Puente, se ha instaurado un sistema parlamentarista de facto.

El Congreso se ha convertido en un ente abiertamente mercantilista y prebendario, modificando más de una docena de artículos del Código Penal en beneficio de organizaciones delictivas y del crimen organizado. Antes del 2024, si un servidor público o líder de partido beneficiaba a un privado mediante la aprobación de leyes a cambio de favores, esto configuraba los delitos de concusión y tráfico de influencias, y, en casos complejos, el de organización criminal, con penas de hasta 35 años de cárcel.

Sin embargo, las bancadas mayoritarias del Parlamento han redefinido el delito de organización criminal, buscando evitar ser procesadas y

garantizar su impunidad. ¿El resultado? Si son denunciados por actos ilegales, solo pueden ser procesados por concusión o tráfico de influencias, delitos que prescriben en menos de cinco años, es decir, durante el período de mandato congresal.

Además, entre las normas urgentes aprobadas, destaca la eliminación de la responsabilidad penal de los partidos políticos. Esto protege a organizaciones como Fuerza Popular, liderada por Keiko Fujimori, o Renovación Popular, de Rafael López Aliaga, evitando que sus partidos sean disueltos pese a estar involucrados en actividades ilícitas. De este modo, se consolida un marco de impunidad para las llamadas "empresas políticas". Es también preocupante la Ley N° 32107 que limita las capacidades de investigación y enjuiciamiento de conductas que podrían constituir crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra cometidos antes del 2002.

Por otro lado, los escándalos que rodean a la presidenta Dina Boluarte han reforzado la sumisión del Ejecutivo al Congreso. Las acusaciones de corrupción para favorecer al gobernador regional de Ayacucho, Wilfredo Oscurima, a cambio de relojes Rolex valorados en más de 54 mil soles cada uno; no informar al Parlamento para someterse a una cirugía, ya sea estética o correctiva del sistema respiratorio; y el presunto uso del vehículo presidencial para proteger a su exsocio Vladimir Cerrón, actualmente prófugo, han marcado su gestión. Cabe recordar que por menos motivos se presentaron mociones de vacancia contra el expresidente Pedro Castillo, quien finalmente fue destituido tras intentar un golpe de Estado.

No obstante, no ha sido lo único. Entre los hechos más relevantes de este año destacan la conformación de nuevos miembros de la Junta Nacional de Justicia, la elección de una nueva fiscal de la Nación, el fallecimiento del dictador Alberto Fujimori, el rechazo casi unánime de la

clase empresarial al gobierno y al Congreso en el CADE 2024, las continuas protestas ciudadanas lideradas por los choferes para pedir garantías para trabajar sin ser extorsionados ni asesinados, la revelación de una presunta red de prostitución enquistada en el Parlamento, las contrarreformas políticas como el retorno al financiamiento privado de partidos políticos y el fracaso de la eliminación de los movimientos regionales. Estas variables incidirán en el devenir político del 2025.

Iniciamos un período preelectoral marcado por el auge de la criminalidad, que sienta las bases para el surgimiento de liderazgos políticos populistas, disruptivos y, como demuestra la experiencia nacional y regional, con escaso interés en fortalecer la democracia. Mientras tanto, miles de jóvenes peruanos continúan emigrando en busca de un mejor futuro. Se estima que más de 1.5 millones de peruanos han dejado el país desde 2022, una cifra comparable al número de migrantes venezolanos radicados en el Perú debido a la crisis política y económica de su país.

Es prematuro anticipar salidas claras a esta crisis. Con casi 40 partidos inscritos (que podrían ser hasta 73 al cierre del padrón electoral) y la necesidad de conformar listas para elegir presidente, vicepresidentes, senadores, diputados, gobernadores regionales y alcaldes, el panorama es sumamente complejo.

Este momento exige promover espacios de diálogo, rechazar actos que vulnere la dignidad humana, combatir la cultura del oportunismo y construir consensos en torno a temas comunes para garantizar una mínima convivencia en el futuro inmediato del país.

UNA ESCUELA DE TODAS LAS SANGRES

Por Lidia Rojas, coordinadora de la Escuela de Líderes “Hugo Echegaray” del IBC

Crédito: IBC



Participantes de la Escuela de líderes Hugo Echegaray en febrero del 2024.

A inicios de los años 90 vivíamos en un contexto complejo y marcado por las secuelas del conflicto armado interno, por la implementación de políticas neoliberales con el régimen Fujimori, y el debilitamiento de las organizaciones sociales, de iglesia, los sindicatos y los partidos políticos.

En medio de este panorama desafiante, en 1994 se inicia la Escuela Hugo Echegaray como una respuesta del Instituto Bartolomé de Las Casas con el objetivo de “brindar una formación sistemática que potenciara eficazmente el servicio de los líderes populares a su comunidad y al país y que facilitara una renovación de su práctica dirigencial acorde con el nuevo momento”.

La Escuela lleva el nombre del sacerdote peruano Hugo Echegaray que contribuyó a la reflexión teológica y para quien la formación es también un campo pastoral. Inspirada por la opción preferencial por los pobres, la Escuela se asume desde su creación como un espacio para pensar e indagar el país entre distintos.

Pero también como una oportunidad para analizar y discernir sobre el rol que los ciudadanos comprometidos tienen/tenemos como agentes de cambio y, para intercambiar y articu-

lar las diversas experiencias y saberes de los participantes. Asimismo, la propuesta educativa de la Escuela dialoga con la pedagogía popular que nace en nuestro continente, y que nos invita a una comprensión de lo educativo como una praxis política, colectiva y transformadora, dialogante y emancipadora.

Han pasado 30 años desde que se desarrolló la primera Escuela y la realidad nos sigue desafiando e invitando a estar atentos a los signos de los tiempos y a las voces de los líderes que continúan conviviendo en contextos de exclusión y debilitamiento de la organización social.

Con el paso de los años, la Escuela ha acogido a cientos de líderes de todo el país, de diversos espacios de iglesia y de sociedad civil, de diversas creencias y apuestas políticas.

Asimismo, ha ido adecuando las modalidades (inicialmente modalidad de internado en Lima) y durante la pandemia dio prioridad al acompañamiento y el diálogo con los egresados de diversas promociones. Todo ello de la mano de agentes pastorales y laicos comprometidos, la red de egresados y un equipo profesional interdisciplinario.

Un paso importante ha sido lograr articular la Escuela con las experiencias de egresados y laicos en diversas regiones

del país. Una Escuela en salida que se viene desarrollando desde hace tres años y que, hasta el momento, ha permitido desarrollar 7 Escuelas en Junín, Ayacucho, Piura, Puno, Huánuco, Puente Piedra y San Juan de Lurigancho en Lima.

Además, continúan los espacios de diálogo virtual con egresados, y los Encuentros Nacionales que permiten dinamizar agendas y ver posibles sinergias entre regiones.

Hace unos años una promoción se nombró “Todas las sangres” porque “el Perú se reúne en la Escuela” y esta frase refleja el sentido y la praxis de la Escuela Hugo Echegaray en estos 30 años.

Se trata de una experiencia integral e intersubjetiva que permite no sólo aprender, sino construir conocimientos desde la convivencia y el diálogo, desde los caminos de cada uno de los líderes pues son ellos los principales maestros en este proceso formativo.

Con mucha esperanza, renovamos nuestro compromiso para que la Escuela siga siendo, en palabras de Hugo Echegaray, “una búsqueda compartida para ser nuevos líderes que apuramos la historia”.

VOCES DE LA IGLESIA

INICIAN CELEBRACIONES POR EL JUBILEO 2025 “PEREGRINOS DE LA ESPERANZA”



Apertura del Año Jubilar en Trujillo. 29 de diciembre del 2024.

El 2025 es un Año Jubilar, un evento extraordinario que se celebra cada 25 años. Son tiempos de gracia en los que se invita a los fieles de la Iglesia católica a una conversión más profunda. El lema de este año nos llama a ser “Peregrinos de esperanza” ante una sociedad que sufre el flagelo de las guerras, los efectos persistentes de la pandemia de COVID-19 y la crisis del cambio climático.

La Iglesia peruana ya arrancó el 2025 con el Jubileo de la esperanza, en sus

46 jurisdicciones. La primera Puerta Santa del país se abrió en Trujillo, con una peregrinación presidida por Mons. Miguel Cabrejos, presidente del episcopado peruano, quien invitó a los peruanos a la paz, la reconciliación y la vivencia de la fe, porque “la verdadera alegría se disfruta en familia que viene de la armonía profunda entre las personas, que todos experimentan en su corazón y que hace sentir la belleza de estar juntos”.

La celebración del Año Jubilar se extiende a todo el país, convocando a todas las

arquidiócesis, diócesis, prelaturas y vicariatos a unirse a este tiempo de gracia.

Es el caso de la Arquidiócesis de Lima con el cardenal Carlos Castillo, quien encabezó una procesión hasta la Basílica Catedral, en la que también participaron el Nuncio Apostólico, Mons. Paolo Rocco Gualtieri, y el cardenal Pedro Barreto. De igual modo, se vivió en las arquidiócesis de Arequipa, Ayacucho, Cusco, Huancaayo, Piura y Tumbes.

Con el propósito de involucrar a todo el Pueblo de Dios, la Conferencia Episcopal Peruana, con el apoyo de las Obras Misionales Pontificias – OMP Perú, ha creado un espacio donde se podrá encontrar toda la información necesaria, así como el programa de actividades relacionadas al Jubileo.

Pueden acceder a esta sección a través del siguiente enlace: <https://omp-peru.org/jubileo/>

P. EUGENIO KIRKE: VERDADERO REFERENTE DE SOLIDARIDAD

Villa El Salvador de luto. Falleció el sacerdote irlandés Eugenio Kirke el 17 de diciembre pasado. El P. Eugenio llegó a Villa El Salvador en 1974 y se involucró muy estrechamente con la dinámica de la comunidad. Fundó la Parroquia del Segundo Sector y creó un centro de salud parroquial.

Trabajó muy especialmente con los jóvenes en el Centro Wayna Sayary. Aprendió el quechua y participaba en

las asambleas como un morador más de la comunidad autogestionaria de Villa El Salvador. Asistía a las marchas y sobre todo estaba preocupado por la situación de los vecinos.

Su labor ha sido reconocida por las autoridades del distrito. La Municipalidad aprobó un acuerdo de consejo en el que se recuerda su invaluable labor y se citan las palabras del P. Eugenio: “me gustaría que me recuerden como un ministro de Dios

que vino a Villa El Salvador y aprendió de esta comunidad.”

Cientos de vecinos de Villa El Salvador lo despidieron en la parroquia de Cristo Resucitado y su posterior sepelio.

Fue un verdadero referente de solidaridad y compromiso, dejando una huella imborrable en las generaciones que lo conocieron y trabajaron junto a él.

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

BUSCAR A JESÚS (MATEO 2,1-12)

Por Carlos Morales, SJ

El nacimiento de Jesús fue un presagio de lo que sería su vida futura. Desde el principio, el niño sufre el abuso de los gobernantes de su pueblo y el rechazo de aquellos que estaban llamados a adorarlo. El evangelio de Mateo cuanta que, irónicamente, fueron unos magos del Oriente, ajenos a la fe y tradiciones del pueblo de Jesús, los que abandonaron sus quehaceres personales y salieron en búsqueda del Cristo que acababa de nacer.

Estos hombres extranjeros, considerados impuros por la tradición de Israel por no formar parte del pueblo elegido, fueron los que finalmente tuvieron el coraje de marcar distancia de sus propias creencias y de reconocer en Jesús un mesías capaz de trascender al imaginario colectivo y desbaratar expectativas personales.

Sorprendentemente, hoy pareciera que la figura de ese mismo Jesús, aquel que fue capaz de poner en marcha a los magos del Oriente, está en crisis. De un lado, su

persona, desvinculada de la realidad, cada vez entusiasma menos a los jóvenes que claman justicia y mueren en las calles y, de otro, la sola búsqueda de una transformación social motivada por su vida y mensaje espanta a aquellos que buscan además una íntima relación con él y una profunda conversión personal. Con esto, no quiero decir que la figura de Jesús no tenga el potencial suficiente para seguir atrayendo a los jóvenes de hoy, sino que nosotros, los cristianos en general, creyendo haberlo encontrado definitivamente, hemos dejado de buscarlo.

Tal vez, al igual que a los reyes magos, nos haría bien dejar a Dios tambalear nuestras rígidas e inmovibles creencias para llegar a reconocer y compartir la inagotable novedad que llega a nosotros desde el niño nacido en Belén. Seguramente, su estrella se ha posado en aquellos que no piensan ni actúan como nosotros y que, sin embargo, traen entre manos el oro, incienso y mirra capaces de ayudarnos a redescubrir con libertad el rostro de Jesús de Nazaret.

OBISPOS DE VENEZUELA: “EL RESULTADO ELECTORAL DEBE SER RESPETADO”

En un comunicado emitido por su presidencia al inicio del 2025, la Conferencia Episcopal Venezolana expresó su preocupación por la compleja realidad política, económica y social que enfrenta Venezuela.

En un contexto marcado por tensiones políticas, los obispos reiteraron su compromiso de acompañar al pueblo venezolano en la búsqueda de justicia, paz y dignidad humana.

En el mensaje, se subraya la importancia del Año Santo para los católicos venezolanos. “Estamos llamados a reavivar la esperanza en quienes viven la pobreza y la enfermedad, en



Crédito: RFI

los encarcelados, migrantes y jóvenes”, destacaron.

Los obispos reiteraron su apoyo a la decisión del pueblo de optar por la democracia, expresada en las elecciones presidenciales del pasado 28 de julio.

“Esta decisión debe ser respetada”, señalaron, enfatizando la necesidad de cons-

truir un país basado en el respeto a los derechos humanos, el estado de derecho y el bien común.

Llamamiento a la unidad

Finalmente, en su mensaje, los obispos hicieron un llamamiento a superar la indiferencia y los intereses partidistas, subrayando que el bien común debe prevalecer.

“La oración es escuela de esperanza”, concluyeron, invitando a los venezolanos a orar por la paz y el futuro del país.

MISIÓN “APRENDER EN PERÚ”, UN VIAJE QUE TRANSFORMA

Por Cornelia Barazarte



Cornelia Barazarte (segunda de la izquierda) junto a otros integrantes de Misión Aprender y al equipo de IDMA en Abancay.

Me llamo Cornelia Barazarte, tengo 28 años y vivo con mi esposo venezolano y mi perrita griega en un apartamento en Austria Baja en una ciudad que se llama Stockerau. Me gradué en el área de trabajo social en 2017.

Durante esa época pude realizar mis pasantías de cuatro meses en León, Nicaragua. Durante mi primera carrera también hice un semestre de intercambio en España. Hace poco terminé mi Máster en economía social y trabajo social.

Actualmente trabajo como asesora de empleo y formación en un consultorio para jóvenes sordos o con problemas auditivos. Nos comunicamos en la lengua de señas austríaca.

Durante el mes de agosto del año 2024 decidí atreverme a vivir la experiencia de la Misión Aprender en Perú, una vivencia que no solo me conmovió profundamente, sino que también dejó una huella duradera en mí.

Desde el principio supe que este no sería un viaje convencional, sino una oportunidad única para conocer realidades que van más allá de lo que un turista común podría experimentar.

En el transcurso de cinco semanas, me sumergí en el día a día de las personas en Perú. Comenzamos en el Instituto Bartolomé de Las Casas (IBC) en Lima, donde asistimos a diversas charlas y presentaciones que nos brindaron una visión amplia sobre la historia del país, su situación política y los desafíos sociales y económicos actuales. Este conocimiento fue clave para comprender mejor las realidades locales y las dinámicas del país.

La siguiente etapa fue convivir directamente con las comunidades. Visitamos algunos barrios humildes de la ciudad de Lima y también algunos agricultores indígenas en los Andes. Para mí, fue profundamente impactante observar cómo las personas enfrentan con dignidad y determinación las dificultades de su vida diaria.

Además, visitamos diversos proyectos e iniciativas enfocados en áreas como la protección del medio ambiente, la agricultura sostenible, los derechos de los niños y la lucha contra la pobreza.

Lo que más me impresionó fue la fuerza y el compromiso de los movimientos locales, así como la calidez con la que fuimos recibidos como grupo. Éramos seis austríacas, y juntas compartimos

reflexiones sobre todo lo vivido, lo que enriqueció aún más la experiencia.

Este viaje no se limitó a conocer un nuevo país, fue una inmersión profunda que incluyó momentos de aprendizaje, desafío y reflexión personal.

En Austria, antes de partir, participamos en seminarios que nos prepararon para el encuentro intercultural y los temas de desarrollo. Al regresar, tuvimos más oportunidades de reflexionar y profundizar todo lo aprendido.

De este viaje puedo decir que me llevo mucho más que recuerdos de paisajes impresionantes o encuentros conmovedores. Me llevo un renovado sentido de solidaridad, una comprensión más profunda de las conexiones interculturales y el deseo de seguir aprendiendo y apoyando esta causa.

Para mí, “Misión Aprender” no fue un viaje cualquiera, sino que fue una experiencia que me transformó. Perú me abrió los ojos, y estoy profundamente agradecida con todos y todas quienes lo hicieron posible.